



Ricardo Elizondo Elizondo, *Polvo de aquellos lodos*, México, Tecnológico de Monterrey, 1998, 109 pp.

Indudablemente un libro de impecable factura —agradable formato, buen papel, forrado en tela— que entendemos culmina una relación de años entre las imágenes y el autor, según él mismo lo confiesa en el texto introductorio.

Celebramos también que esta edición corrobore el interés que en Monterrey se tiene hacia la fotografía histórica (o antigua, como la denomina Elizondo), con el cual se consolida otro camino más en el rescate y los estudios regionales y que se vea en estas imágenes una “fuente primaria para la investigación en múltiples disciplinas” (p.10).

Sin embargo, la selección y sobre todo la mayoría de los textos que acompañan a cada fotografía, apelan a una nostalgia que se queda en el suspiro; siendo muy pocas las veces que se convoca a este medio visual como recuperación crítica de un pasado sobre el cual valdria la pena reflexionar.

Falta consistencia en los fechamientos de la toma y en la atribución de su autoría, salvo en muy pocos casos, quizás por inferir que ésta se adivina en la fotografías que aparecen, siendo estos datos básicos para hacer de las fotografías verdaderos documentos para la investigación.

No obstante algunas imágenes denotan la particularidad del pasado regiomontano, sirva como ejemplo de ello la que ocupa la página 108, identificada como “Pequeño templo”. En medio de andamios y apuntalamientos de madera que soportan las bóvedas de concreto, posa para la cámara un conjunto de trabajadores. A primera vista nos atrae el interesante juego entre las estructuras de madera, los trabajadores y los distintos planos, pero fijémonos en el texto que acompaña a la fotografía:

Proceso de construcción de las bóvedas de Templo de Dolores, a fin del siglo XIX. (junto al arranque del arco, en el extremo derecho asoma una botella de cerveza)

Aunque no presisa una fecha, ni se atribuye la toma a ninguno de los dos autores Desiderio Lagrange o Jesús Sandoval, la observación entre paréntesis provoca numerosas preguntas y respuestas, pero destaca una particularidad que sólo podría darse en ese momento en Monterrey.

Personalmente me hubieran gustado más ejemplos como éste, y que a través de las imágenes y textos seleccionados se hilvanaran las especialidades y peculiaridades que forjaron la actual cultura regia; pero que no se malinterprete, en el libro existen otros ejemplos que apuntan a la estructuración del entendimiento de este pasado.

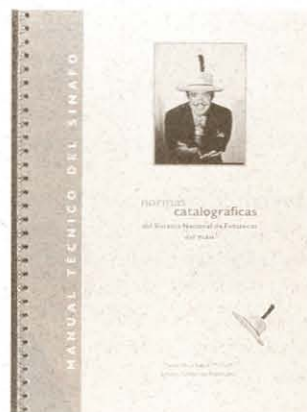
Se extraña también una edición temática de las fotografías, o una historia que dirija al lector a través de la selección de imágenes. Quiero suponer que esto se debió a que el autor marca otra ruta. Bajo el título “Suposiciones, conexiones, lectura libre en el *polvo de aquellos lodos*”, Elizondo nos

cuenta su personalísima relación con el acervo y efectivamente, las 98 imágenes seleccionadas nos conducen libremente por diversos momentos y personajes del Monterrey de entre siglos. Cual fantasmas juguetones (y suponemos son los mismos fantasmas que acompañaron al autor desde su primer encuentro con ellos), los distintos personajes nos encaminan por calles, plazas y edificios, para regresar nuevamente a interrogarnos sobre nuestras impresiones. Léase si no, el texto del retrato de orgulloso padre, madre e hijo que aparece en la página 79, “Enigma”:

Después de ver tantas calles es bueno pasear la vista por una escena familiar. Los ojos de estos personajes se niegan a contarnos su historia...

Que no extrañe si tras hojear este libro, nuestros zapatos terminan un tanto empolvados.

Gina Rodríguez



Paula Alicia Barra Moutlain e Ignacio Gutiérrez Ruvalcaba, *Normas catalográficas del Sistema Nacional de Fototecas del INAH*, México, Conaculta-INAH, 2000, 49 pp.

Como todos los manuales realmente útiles y prácticos en la materia, el que ahora nos ocupa tiene la función de establecer las normas catalográficas necesarias para el correcto funcionamiento de todo archivo fotográfico en el país. Para tal cometido, resulta claro que el indispensable ordenamiento y clasificación de las fotografías, es la condición *sine qua non* de dicho funcionamiento; y aunque pudiera ser reiterativo, el énfasis lo ponemos porque ahora, más que antes, se requiere del requisito imprescindible de la funcionalidad. O sea que, para acabar pronto, un archivo o colección de fotografías que no esté incluido en esta funcionalidad se condena de antemano a una situación incierta, porque no está resuelta esa condición de ordenamiento intrínseco propio de tales materiales documentales; y así de entrada, pierde incluso un elemento básico para su valoración, pues un material clasificado e identificado cuenta inmediatamente en una carrera contra el tiempo, porque así podemos decidir sobre su cuidado y permanencia de la mejor manera posible.

Bien se apunta en la presentación de este manual, como lo hace Adriana Konzevik (pp. 7-8), que “conservar sin dar a conocer nos lleva a un callejón sin salida” de ahí que “una de las tareas fundamentales del SINAFO es elaborar instrumentos

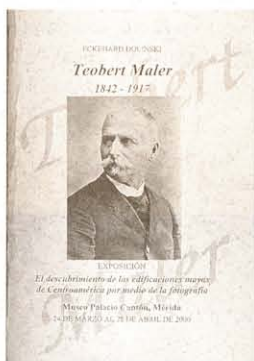
que faciliten el acceso al conocimiento de las imágenes salvaguardadas en los archivos". Así los autores del manual, Barra y Gutiérrez, aportan una propuesta consistente y profesional, como podría esperarse tras una consulta con los expertos. El manual, en sí mismo, es accesible al lector especializado y al lector común, entendiendo a éste como un lector que podría manejar una información básica del vocabulario de la fotografía, así como de la historia de México en sus principales épocas. Naturalmente, por lo que toca a los procesos fotográficos, que no han sido pocos, es recomendable la consulta de una obra de referencia, donde pueden estar explicados al detalle. Por lo pronto en este manual se enlistan los 73 procesos que toma en cuenta el International Museum of Photography, de la George Eastman House en Rochester, Nueva York. Este listado es la única parcela del manual en que puede transitar sin mayor dificultad un lector expresamente cultivado en los procesos de marras.

Los otros cinco anexos del manual se refieren a una ficha catalográfica como la tiene en uso el SINAFO; el 3, a una lista de claves de los fondos o autores; el 4, al sistema de registro y codificación de originales para la clave topográfica; el 5, a los tipos de deterioros; y el 6, una tabla de épocas históricas como sigue:

- Época Prehispánica: 5000 AC-1500 DC
- Época colonial: 1521-1821
- Formación de la República: 1822-1867
- Periodo Moderno: 1867-1910 (también citado como República Liberal)
- Porfiriato: 1876-1911
- Periodo contemporáneo Siglo XX: 1910-2000
- Revolución armada: 1910-1920 (A partir del gobierno de Adolfo de la Huerta, en 1920, los periodos posteriores se cuantifican en los gobiernos presidenciales, con excepción del conflicto Estado-Iglesia, la guerra de los Cristeros hasta el conflicto en Chiapas, cuya terminación es una interrogante).

Todo un mundo de fotografía histórica al que no será exagerado destinar un ejército de catalogadores para llevar este manual como evangelio para hacer un trabajo monumental, sin desanimarse desde ahora, porque hay que recordar que todo monumento, de las dimensiones que sea, comienza con una piedra, aunque sea chica.

Fernando del Moral González.



Eckehard Dolinski, *Teobert Maler (1842-1917) El descubrimiento de las edificaciones mayas de Centroamérica por medio de la fotografía*, Mérida, Museo Palacio Cantón, Universidad Autónoma de Yucatán, 2000.

Existen, sin duda, dentro del amplio universo de la historia de la fotografía mexicana importantes "hoyos ne-

gro" o espacios realmente pocos conocidos por los investigadores dedicados a esta área. Uno de ellos es el enorme campo del trabajo realizado por los llamados fotógrafos viajeros. Los géneros abordados por estos fotógrafos fue muy amplio, pero quizás el más importante es el tema arqueológico porque a través de él se dieron a conocer las ruinas arqueológicas de nuestro país a todo el mundo. En el siglo XIX llevar un registro de las ciudades mayas, zapotecas o mixtecas, fue una fascinación que estuvo presente en varios artistas, desde Catherwood en 1842 o Charnay en la década de los cincuenta. Imbuidos de un interés a la par científico y artístico varios de estos fotógrafos descubrieron los espacios arqueológicos, sorteando infinidad de dificultades y en ocasiones sufragando sus propios gastos. Teobert Maler fue uno de esta pléyade y, a consideración de muchos, el más importante por la cantidad de obra realizada, ahora dispersa en varias colecciones de todo el mundo.

Llega a México con el ejército de voluntarios austriacos en la época de Maximiliano, y su permanencia en el país se prolonga a la etapa de la República Restaurada (1867-1876); pero será hasta finales del siglo pasado, ya en la etapa porfiriana y hasta el siglo XX, cuando realiza sus fotografías de innumerables zonas mayas, muchas de ellas apenas conocidas entonces.

La sola biografía del personaje merecería todo un estudio en que se combinan los intereses científicos con la aventura, pero sobre todo el enorme amor que tuvo por las ruinas mayas y la conservación de las mismas. Con enorme acierto la Universidad de Yucatán, en conjunto con el INAH y otras instituciones, presentó esta interesante exposición y catálogo hecho por el principal biógrafo de Maler, el alemán Eckehard Dolinsky. En verdad se quisiera que muchas de las investigaciones que se hacen sobre fotografía fuera de la calidad de este trabajo, el cual inicia con la puntual cronología del personaje que va de 1842 a 1917, fecha de su deceso ocurrido en Mérida.

Después, el autor nos lleva a conocer su legado y explicar el por qué de su importancia para la arqueología, la historia y la fotografía. En este punto se destaca la labor de Maler dentro del contexto en el cual realizó sus fotografías y se le compara con los demás fotógrafos que realizaron un trabajo semejante, sin caer en los excesos de colocarlo en un primer plano. No es el caso, y el autor destaca la calidad artística y técnica de la obra de Teobert Maler, lo que da la pauta de sus comparaciones. Finalmente se encuentra la lista de las instituciones y las colecciones privadas que conservan la obra de Maler, explicando el origen de esta colección y la cantidad de las fotografías, junto con ello tenemos la más extensa bibliografía sobre el fotógrafo tanto a nivel nacional como internacional, que es a mi juicio el aspecto más importante del catálogo. Se dice fácil, pero para el investigador estos dos últimos aspectos, y dada la cantidad de obra de Maler y lo que se ha escrito de él, representó un esfuerzo en verdad loable. En tan poco espacio el lector queda con un panorama lo suficientemente amplio para conocer la vida y el legado de un fotógrafo alemán. Un trabajo que están esperando muchos fotógrafos olvidados dentro de una historia actual.

Arturo Aguilar Ochoa

